

Cada día comenzamos con la señal de la cruz:

✠ *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*

Oración Inicial para todos los días

Protector mío San José, jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección, haya quedado sin consuelo.

Animado con esta confianza, vengo a tu presencia y me encomiendo a tu bondad. No desatiendas mis oraciones, padre adoptivo de Jesús, antes bien recíbelas, y si son para el bien y mayor gloria de Dios, ayúdame a alcanzar lo pedido. Amén.

Leer la reflexión de cada día

Rezar el Padre Nuestro

y pedir la gracia que necesitamos.

Oración Final para todos los días

San José, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

Buen José, mostrate como padre también a mi y guíame en el camino de la vida. Concédeme gracia, misericordia y valentía, y defiéndeme de todo mal. Amén.

10 de Marzo: «San José, padre en la Ternura»

Jesús vio la ternura de Dios en José: José ciertamente habrá conocido que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9). Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

11 de Marzo: «San José, padre de la obediencia»

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad. En cada circunstancia de su vida, José supo confiar en la Voluntad de Dios. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12). Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad.

12 de Marzo: «San José, padre de nuestros sueños»

San José fue guiado por Dios a través de sueños y muchas veces no entendía, pero perseveró en agradar a Dios y perseguir sus sueños, lo que Dios le indicaba. Pidamos a San José que perseveremos en nuestros sueños de construir un mundo mejor.

13 de Marzo: «San José, padre de los peregrinos»

La vida de San José fue un continuo peregrinar junto con la Virgen María, desde el momento que partieron a Belén, después a Egipto, luego a Jerusalén. José recibió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio». La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero.

14 de Marzo: «San José, Valiente.»

La valentía creativa: Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. Cuando tenemos un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener. Cada persona necesitada, que sufre, cada pobre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad.

15 de Marzo: «San José, padre de los trabajadores»

San José es un artista con la madera, trabaja y talla la madera como ninguno en Nazaret y seguramente fueron muchos los trabajos que tenía y lo hacía con el sudor de su frente y con mucho amor para el sostenimiento de su familia. El trabajo dignifica y eso lo enseña San José. Agradecemos nuestro trabajo.

16 de Marzo: «San José, padre Sencillo»

San José no espera protagonismo. Se convierte en un centinela del Niño y su madre y aun en tarea de tanta grandeza, lo cumple con humildad y sencillez. Ser persona sencilla como san José, no es sólo una

dimensión del carácter, sino una virtud adquirida con el esfuerzo diario de hacerse disponible a los demás. En este hombre sencillo que realizó el arte de carpintero en la tierra y de jefe de la Sagrada Familia, hoy nos sigue diciendo que se puede ser un personaje, sin haber recibido ninguna condecoración y que es posible ser grande sin pasar por encima de los demás ni subvalorando a cuantos tenemos a nuestro lado. Ayúdame, san José, a no ser persona complicada, retorcida, e inaccesible, sino amable, sencilla y transparente.

17 de Marzo: «San José, padre de la vida»

San José defiende y protege la vida de Jesús. San José es un defensor de la vida desde el vientre y cuida la vida del Niño Jesús y la Virgen María siempre hasta que sus fuerzas le alcanzaron. Aprendamos de San José de defender y cuidar la vida.

18 de Marzo: «San José, Padre Amado»

En San José, "Jesús vio la ternura de Dios", la ternura que nos hace “aceptar nuestra debilidad”, porque “es a través y a pesar de nuestra debilidad” que la mayoría de los designios divinos se realizan. Es al encontrar la misericordia de Dios, que podemos hacer “una experiencia de verdad y de ternura”, porque “Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona”

NOVENA EN HONOR DE SAN JOSÉ



¡Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia! Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.